

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:

Plaza del Biombo, núm. 2.

Teléfono 514.

Madrid, 17 de Abril de 1892

ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Biombo, núm. 2.

Apartado 146.

Núm. 16

Este periódico se publica todos los domingos, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.



UNA SEVILLANA

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas* (continuación), por Juan Valera.—*Gotas de cera*, por Rómulo Muro.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Poetas colombianas: Al Sagrado Corazón de Jesús*, por Silveria Espinosa de Rendón.—*La despoblación de Francia*, por G. Reparaz.—*Trinitaria*, por Narciso Díaz de Escovar.—*Percheleros*, por Andrés Trani Espada.—*Cristóbal Colón en Salamanca*, por M. Villar y Macías.—*Quisiera morir*, por Antonio Arnao.—*Madrid literario*, por Luis Bonafoux.—*Paseos por París*, por L. Arzubialde.—*A un espejo*, por Vicente Colorado.—*Nuestras ilustraciones*.—Regalo á nuestros suscriptores.—*Impresos recibidos en esta Redacción*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Las tres Marías.—¡A los toros!—Feria de Sevilla.—Claustro de Santo Domingo en Salamanca.

GRABADO: Una sevillana.

SUPLEMENTO: Fotografía en colores.

CRÓNICA

No he conseguido nunca, aunque muy de veras me lo haya propuesto y con interés lo haya procurado, escandalizarme por cuenta ajena, ni entusiasmarme de encargo y por poderes; parece que ahora está de moda, porque así lo desean escritores de muy feliz ingenio y de inteligencia privilegiada, escandalizarse porque las señoras leen discursos en los Ateneos, y porque aspiran á ser académicas, y porque pretenden ingresar en Sociedades científicas ó literarias....., y nada, no hay manera de que encuentre yo en todo eso, ni aun buscándolo, no diré con un candil, que eso ya es rancio, sino con aparato de luz eléctrica, razón alguna para sentir la indignación de que otros se muestran poseídos. ¿Que las señoras van á la Academia? Que vayan muy en buen hora; ¿qué mal hay en eso? ¿Que leen ó que pronuncian discursos en el Ateneo! Pues si esos discursos son buenos, como el que leyó, por ejemplo, la señora Pardo Bazán hace pocas noches, bien venidos sean, y ojalá hubiera muchos.

Debo, y si no debo, quiero advertir que no estoy conforme, en todo lo que en ese discurso manifestó, con la insigne escritora; pero aunque entre esa señora (c. p. b.) y yo existan diferencias esenciales en el modo de considerar á los franciscanos (lo que, si bien se mira, parecerá muy natural), creo sinceramente que el discurso, como trabajo literario, como labor artística, es bueno, más que bueno excelente y que los oyentes nada perdieron, antes por el contrario, ganaron el goce, nunca bastantemente pagado, de esparcir agradablemente el ánimo durante una hora, y acaso también el conocimiento de algo que ignoraban; no sé que escuchando discursos del mejor orador del mundo pueda ganarse más: sé que algunas veces no se gana tanto.

En esas veces no incluyo—¿qué he de incluir?—la vez en que tuve el gusto de escuchar á mi amigo y tocayo Peña y Goñi, y á mi amigo, aunque no tocayo, el maestro Barbieri, que discursaron también, y con muchísimo contentamiento del auditorio, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en la tarde del domingo ro de los corrientes.

Antonio Peña y Goñi, lo digo con sinceridad y—como dice el vulgo,—no me queda otra, es uno de los escritores á quienes leo con más deleite, por la espontaneidad, por la sencillez no afectada, sino propia y peculiar suya que hay en su prosa; por la naturalidad de su lenguaje, desprovisto de alifios retóricos y musical siempre y grato al oído. Su discurso, consagrado, en la primera parte, á la memoria del inolvidable Profesor D. Baltasar Saldoni, fué una reseña primorosa y sembrada de curiosos datos y noticias interesantes, de las *gestas* y las aventuras y desventuras de la *ópera española* y de la *zarzuela*. El del ilustre Barbieri, el *doble académico*, según diría algún noticiero de los que todos los días nos hablan de *crímenes dobles*, fué como suelen ser todos sus trabajos de la misma índole modelo de bien decir y de mejor pensar y gallarda muestra de erudición pásmosa.

¡Pluguiera á Dios que los mismos elogios tributados á Emilia Pardo Bazán y á Peña y Goñi, y á Barbieri (y si no los mismos, otros de igual calibre y de idéntico alcance), hubiese yo de consagrar al Excmo. Sr. Presidente del Municipio de esta heroica villa, por las disposiciones adoptadas para los días de Semana Santa; pero es lo cierto que dichas disposiciones, más que dignas de elogios, me han parecido merecedoras de censura, y salvando todas las consideraciones y todos los respetos debidos á la autoridad del señor Alcalde, necesito decirle que no ha procedido acertadamente! ¿No quería que en Jueves ni

Viernes Santos transitaran carruajes por las calles de la capital? Corriente..... paso por eso, que no es pasar por poco; pues realmente no hay razón seria ni motivo justificado para tal prohibición; pero aceptado esto ¿en qué pueden fundarse las numerosas excepciones que la regla general ha padecido? ¿Por qué ha sido lícita la circulación de carruajes particulares y no la de coches de punto?

En fin, eso ha pasado, y los habitantes de Madrid

..... en efeto,
con muchísimo respeto

han demostrado al Sr. Alcalde que les había parecido muy mal esa medida, como les pareció mal la tronada del miércoles y la riada del mismo día, que, á poco más, inunda la capilla de la Virgen del Puerto, sin que por eso se enoje ni con el Alcalde, ni con la electricidad de la atmósfera, ni con el habitualmente manso Manzanares.

De todas suertes, el año de gracia de 1892 comienza, según vemos, muy desgraciadamente: en Enero se publicaron los *aranceles del hambre*; en Febrero comenzaron á notarse los efectos de esos nuevos aranceles, que se redución á producir una baja de 17 millones (de pesetas) en nuestra exportación, y otra baja de ocho millones (también de pesetas) en la importación; total, una baja en bruto de 25 millones, 100 millones de reales en números redondos y medidas antiguas, todo ello en un mes; á lo cual llama la prensa del Gobierno *resultados admirables*... ya lo creo, ¡y tan admirables!; en Marzo, los desórdenes de Jerez alarmaron á España; en Abril, á eso de los cinco millones de la Transatlántica sucedió lo del petardo *non-nato*, ó mejor dicho *non-reventato*, á consecuencia de lo cual han ido á la cárcel no sé ya cuántos ciudadanos pacíficos que ninguna relación tuvieron nunca, ni esperaban tenerla con dinamiteros y confidentes; para Mayo se anuncian ya cataclismos sin cuento... huyamos, huyamos, ¡por los clavos de Cristo! de estas amarguísimas reflexiones, y busquemos un punto de reposo en las serenas regiones de la literatura y del arte.

Cierto que aun en esas mismas regiones andan ahora los ánimos un poco revueltos y sobrecitados por si el insigne autor de *La muerte en los labios* y de *El Gran Galeoto* ha dicho, ó no ha dicho algo desagradable á los críticos; pero dejando ese pleito para ocasión más oportuna, bien será que yo diga á Uds. que *Federico Urrecha* ha coleccionado sus bellísimos artículos de escenas y tipos militares, los ha puesto el *título* común de *Cuentos del Vivac*, y los ha dado á la estampa en un libro de cerca de 300 páginas, impreso en la acreditada casa de Rubiños, ilustrado por el inagotable Angel Pons y publicado por el inteligente editor Fernández Lasanta.

En cada uno de los artículos de Urrecha palpita un drama; léense todos con avidez, con interés verdadero, y cuando se ha concluido de leerlos, queda en el alma impresión duradera.

Yo no puedo juzgar sobre la exactitud de la copia, porque no conozco el original del cuadro; si mis opiniones políticas pudieron obligarme allá, en los primeros años de la juventud, á conocer algo de la lucha de barricadas, mi profesión me ha tenido casi siempre alejado de la vida de campamento. No sé, por consiguiente, si lo que Urrecha pinta en sus cuadros está técnicamente bien pintado. De lo que sí respondo es de que sus narraciones conmueven, hacen sentir, obligando á pensar, y que si algunos de esos cuentos, como *El art. 118* y *El héroe de Villatiendica*, verdaderas tragedias desarrolladas en media docena de páginas, llevasen la firma de *Daudet*, nadie sospecharía la suplantación de la firma.

De género muy diferente, pero también muy estimable, es el nuevo libro del famoso *Julio Nombela*, ese escritor laboriosísimo y fecundo que hace muy cerca de cuarenta años redacta en casi todos los periódicos de España y de América, ya con su nombre, ya con pseudónimos varios; que traduce, que arregla, que escribe para el teatro y que idea lindísimas novelas.

El amor propio se titula su última producción de este género, y en nada desmerece de las innumerables que ha escrito el que allá por los años 1867 publicaba su curioso y original libro, firmado por el *Doctor Obleman*, en que se explicaba el descubrimiento del secreto para vivir sin comer.

Encierra *El amor propio*, en un tomo de 328

páginas, una excelente lección moral, un precioso y bien dibujado cuadro de costumbres y una acción tan sencilla como interesante.

Al libro de Julio Nombela y al de Federico Urrecha debo el haber puesto en olvido por algunas horas, las tristezas, los desastres y las amarguras que nos rodean; por eso estoy tan sinceramente agradecido á los autores.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

En otra leyenda del Duque, en *El aniversario*, lo sobrenatural está más hábil ó más sentidamente presentado, é infunde terror estético hasta en el más incrédulo de los lectores. El suceso que el poeta refiere no puede ser más estupendo ni más extraordinario, y con todo, es perfectamente verosímil. La ciudad de Badajoz está dividida en bandos. Había tregua y sosiego; pero en la noche que precede al día del aniversario, en medio de las fiestas y populares regocijos, ocurre un lance que renueva el encono y la furia entre los dos bandos opuestos. La ciudad, en aquella noche y al día siguiente, se transforma en sangriento campo de batalla. Nadie acude al templo á dar gracias á Dios, en tan solemne festividad, por el beneficio de la reconquista. Los habitantes de armas tomar pelean unos contra otros. A los demás, el miedo los tiene encerrados en sus casas. Sólo un santo y animoso sacerdote, ya que no puede poner paz entre los encarnizados combatientes, considera que en aquel día no debe quedar el templo vacío y sin culto, y acude á la catedral á celebrar los Oficios divinos. Atraviesa por medio de las turbas que riñen, y exponiendo su vida, llega á la catedral, cuyas puertas se le abren. Las campanas llaman á la oración, movidas por mano invisible. En el templo sólo hay un sacristán, temblando de miedo, que se repone, confortado por el sacerdote, y le ayuda á decir misa, en aquella augusta y pavorosa soledad. El sacerdote dirige á Dios ferviente plegaria, lamentando que nadie acuda al santo sacrificio; y entonces, al volverse para decir *el Señor sea con vosotros*, ve que el templo está lleno de extraña y piadosa muchedumbre. La descripción de esta gente es rápida y sublime. Son los muertos héroes de la reconquista los que han venido á oír la misa. Los sepulcros están abiertos. Los muertos oran, sin respirar, sin agitar el ambiente y sin dar calor al recinto. Terminada la misa, el sacerdote muere.

Esta historia, admirablemente contada, hiere, lo mismo el espíritu del librepensador, que el del creyente. Poco importa, para la verdad artística del caso, que todo aquello ocurra materialmente ó que ocurra en el alma angustiada, pero llena de fe y de pura esperanza en el cielo, de un bendito siervo de Dios. En esta historia se muestra el Duque poeta de primera fuerza.

De la otra leyenda que el Duque ha escrito, como *El aniversario*, ya de vuelta en Madrid, en 1852, después de haber dejado de ser Embajador en Nápoles, no podemos hacer tanto elogio. En los pormenores, en ciertas pinturas, en cuadros populares, el Duque es tan rico, tan galano, tan ameno como siempre; pero el argumento de la leyenda no me parece á propósito para una leyenda extensa. Tal vez, un tanto modificado, hubiera hecho mejor efecto, referido con rapidez en dos ó tres romances.

En primer lugar, yo creo que, si no hay fundamento histórico para afirmar que un caballero aragonés, por elevada que sea su jerarquía, va á París, retá á público y solemne desafío á un Príncipe francés de regia sangre, y le vence y humilla delante del Rey, no hay ni debe haber licencia poética para fingirlo. La ficción se expone á pasar, si algún francés la lee, por *rodamontade* ó *forfanterie* española.

Y en segundo lugar, las causas del desafío, que da asunto á la leyenda, son tan absurdas, que, aun suponiendo que hay en todo ello verdad histórica probadísima, no valen para una leyenda en el tono en que la de *Maldonado* está escrita. El Almirante de Aragón y el Duque de Normandía pudieron existir y hacer lo que la leyenda narra; pero, en tal caso, eran dos locos, y el Príncipe francés tenía, además, la peor educación que puede concebirse: mala crianza, que en el siglo XIII ó XIV, lo mismo que hoy, no parece propia de un Príncipe francés ni de ningún caballero.

En el mismo santuario de Montserrat está el Almirante Aldana, durante una función religiosa, herido y tendido en una camilla, para cumplir cierta devota promesa. El Duque de Normandía, que se halla también allí sano y bueno, se sube en la camilla para ver mejor, y hasta llega á pisar al enfermo. Este le dice:

Cuidad vos, el caballero,
lo que hacéis por distracción.
Guardad consideración
á un impedido romero.

Ahora bien: yo sostengo que cualquier personaje de cualquier siglo, por soberbio que sea, como esté en su cabal juicio, se baja enseguida de la camilla y pide un millón de perdones al enfermo ofendido, sobre quien distraídamente se ha encaramado. No se concibe que el Duque conteste al Almirante, con la mayor insolencia, que debía considerarse muy honrado de que *su pie excelso* le pisase. A esta majadería Aldana contesta ya con otra algo más justificada. Replica el de Normandía que, si no fuese porque estaba en la iglesia, le pisaría *el rostro villano*; y ya entonces declara el Almirante quién es, y afirma que, si sana de su enfermedad, si recobra *su muerto brío*, pedirá al Duque, con las armas, reparación de aquel agravio.

La determinación del Almirante no se ha de negar que tiene ya sobrado motivo; pero es tan ridícula la soberbia del Duque; era el Almirante tan reconocidamente valiente y probado en lides, y se hallaba en aquella ocasión allí, ó debía hallarse, tan ajeno á las vanidades y falsas glorias del mundo, como humilde romero, que también hemos de convenir en que tal vez hubiera hecho mejor en no replicar al Duque, provocándole á que le insultase con mayor brutalidad é hiciese inevitable el reto.

Por lo mismo que los duelos eran frecuentes entonces, y para provocarlos no eran menester tan groseros, inmotivados é importunos insultos, no parece bien que el duelo entre el caballero de Aragón y el Príncipe de Francia se origine de este modo, siguiendo una tradición vulgar ó el sueño de algún forjador de nobiliarios.

Cuán opuesta no es la idea que da del caballero francés la persona del Duque de Normandía, á la que da el famoso cronista del Conde Pero Niño, diciendo: «Los franceses son noble nación de gente; son sabios e muy entendidos e discretos en todas las cosas que pertenescen á buena crianza, en cortesía e gentileza. Aman hacer placer á todos: honran mucho á los extranjeros: saben loar e loan mucho los buenos fechos: non son maliciosos: dan pasada á los enojos: non caloñan á ome de voz nin fecho, salvo si les va allí mucho de sus honras: son muy corteses e graciosos en su fablar: son muy alegres: toman placer de buena mente e búscanle. Ellos e ellas son muy enamorados e précianse de ello. E naturalmente son en ellos estas bondades e proezas en ser alegres e amorosos, porque aquella tierra es en el clima de una estrella que dicen Venus.»

Sin duda que Gutiérrez Díez de Gamez, alférez del Conde de Buelna, amaba la Francia, donde había sido muy obsequiado, y ponderaba las excelencias de los caballeros de aquel país; pero mejor es creer que fueron así, que no creer en la descomedida arrogancia del Duque de Normandía. Las figuras de una narración poética tienen algo de típicas y de ejemplares, aunque el poeta no pretenda ni quiera que lo sean.

Los caballeros aventureros, que durante los siglos xiv y xv fueron á Francia, desde esta Península, á buscar aventuras y á adquirir fama en justas y torneos, se hallaron en Francia muy bien, y nada dicen ni dejan traslucir contra la exquisita cortesía de los caballeros franceses. Ni el famoso Rodrigo de Villandrando, que pasó en Francia más de veinte años, ni Juan de Merlo, que combatió con Pedro de Bauffremont, señor de Charni; ni Mosen Diego de Valera, que justó también con el mencionado caballero.

Acaso la malquerencia y la grande rivalidad que hubo más tarde entre españoles y franceses, no habían nacido aún, al menos entre gente de armas. El Sr. Morel-Fatio, en su erudito, ameno é imparcial estudio, que se titula: *Cómo Francia ha conocido y comprendido á España desde la edad media hasta hoy*, da testimonio de la cortesía mutua de los caballeros de ambos países. El menosprecio, la difamación y las malas palabras, empezaron en Francia contra nosotros; pero fué entre los letrados. En contraposición del gentil encomio que Díez de Gamez hace de Francia y de sus damas y caballeros, ya trae Morel-Fatio citas de un fraile francés de muchas campanillas, llamado Roberto Gaguin, el cual nos trata con las mismas burlas y con los mismos desdenes que empleó, tres ó cuatro siglos más tarde, Alejandro Dumas. Pero nada de esto justifica que en un poema, y más aun si el lance que sirve de asunto es más fingido que histórico, demos á los franceses un desairado papel para jactarnos más de nuestras proezas. La leyenda *Maldonado* resulta sobrado jactanciosa, y por esto me gusta menos; tal vez sea porque yo lleve mi jactancia de español hasta creer que no somos, y hasta querer que no seamos tan jactanciosos como nuestros vecinos. Menos fundamento histórico que *Maldonado*, tiene, por ejemplo, en *La leyenda de los siglos*, una historia de un reyezuelo niño de Galicia, á quien sus poderosos tíos usurpan la corona ó le hacen no sé qué mala pasada; y Víctor Hugo supone que el terrible D. Roldán acude en auxilio del reyezuelo, y D. Roldán solo pelea contra millares y millares de gallegos, y los desbarata, destroza y hace añicos, como si no fueran hombres, sino figurillas de alcorza, y como si para un héroe francés fuera poco ó nada toda Galicia.

Volviendo á la leyenda *Maldonado*, repito que, á pesar de los defectos que he hecho notar, tiene

bellas descripciones y se lee con gusto. Pasemos ahora á los *Romances históricos*.

JUAN VALERA.

(Continuará.)

GOTAS DE CERA

I

Entre el báquico ruido de las copas
y el lúbrico chasquido de los besos,
solemos olvidar por un instante
¡que existe el cielo!

Después, cuando rendidos en el vicio
rodamos por el frío pavimento,
si un instante pensamos en la muerte...
¡en Dios creemos!

II

Bajo todas las tardes
al cementerio
y un nicho que hay vacío
de flores lleno.

Pero antes las espinas
las voy quitando
y las pongo en un nicho
que hay en un lado.

Para que nuestros cuerpos
allí coloquen...
¡A mí con las espinas!
¡á tí en las flores!

III

A la orilla del mar un desgraciado
decía con pesar:
¡qué hermoso es estar sólo con las olas
para poder llorar!

Y al mirar un amante, de los marcos
la grandiosa extensión,
decía: ¡cuán hermoso y cómo llena
de amor el corazón!

RÓMULO MURO.

1892

CENTENARIO DE COLÓN

LAS CONFERENCIAS DEL ATENEO

La noche que el canónigo Sr. D. Florencio Jardiel se presentó en el Ateneo á dar su conferencia sobre *El venerable Palafox*, la cátedra de la docta corporación ofrecía un aspecto magnífico é imponente.

Llena estaba la sala de bote en bote, atestada la tribuna pública de numerosa y selecta concurrencia, y la tribuna de señoras más parecía un vasto y hermoso jardín primaveral... ¡Tantas eran las beldades que allí había!

A la hora señalada ocupó su asiento en el estrado el Sr. Arzobispo de Santiago de Cuba, teniendo á la izquierda á uno de sus familiares y á la derecha al mencionado Sr. Jardiel.

El venerable prelado pronunció breves, pero elocuentes frases, á manera de introducción, recabando para la Iglesia, siempre grande, aunque servida por ministros pequeños, un puesto en la manifestación que se prepara en honor del más grande de los descubridores, y el derecho á depositar una corona á los pies de una de las más grandes figuras de la edad moderna, y á celebrar un hecho indeleble en los fastos de la religión y de la civilización y de la historia.

Acto seguido se levantó el Sr. Jardiel y pronunció una de las más hermosas oraciones oídas en aquel recinto, en que ha sonado la voz de tantos príncipes de la elocuencia.

Después de un brillante exordio en que el orador manifestó sus temores de caer en el escollo de la oratoria sagrada, á que ha dedicado la mayor parte de su vida, por la dificultad de intentar el cambio de aptitudes que entraña la salida del templo severo y silencioso para venir al mar donde luchan las inquietas olas del humano saber, entró resueltamente en el tema de su conferencia, exponiendo los títulos que la Iglesia y la religión y la piedad ostentan en general á un lugar preferente en la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América y los que en particular tiene á un sitio en estas conferencias por la gran misión que desempeñó en Nueva España el sapientísimo Obispo de la Puebla de los Angeles.

Empresa vana sería la de pretender encerrar en los estrechos límites de una reseña el magnífico trabajo biográfico de Palafox, hecho por el Sr. Jardiel en hora y media de hablar afluente, y sintetizar el relato de la vida fecundísima de un hombre, desde las circunstancias que hacen interesante su niñez, hasta los actos deliberados que ponen en relieve su grandeza en el período de la virilidad.

El orador hizo gala de suprema habilidad oratoria al referir cómo el niño Juan Navarro, per-

seguido al nacer por los intentos de su madre, vino á convertirse en D. Juan de Palafox y Mendoza, hijo del marqués de Ariza, y cómo, aunque pagó tributo á las rebeldías de la naturaleza, según él mismo confiesa, supo siempre guardar la gravedad que evita el mal ejemplo y demostrar á las gentes gran superioridad de inteligencia y no menor energía de voluntad.

Después hizo el Sr. Jardiel, en bellísimos períodos, la historia de lo que fué Palafox en el Consejo de Indias, de su nombramiento para la Silla de Puebla de los Angeles, de su consagración y de sus resistencias á ocuparla, más por humildad que por sentirse falto de aptitudes, de la perfección con que comprendió que había terminado el período de lo que se podía llamar invasión evangélica y debía empezar el de ordenación de lo conquistado, la sanción que á sus cualidades dió la sabiduría de Inocencio X, las condiciones en que se hizo cargo de la Sede angelopotitima, y, en fin, los frutos ópimos de su gestión pastoral, que hicieron de aquella Sede el modelo de las del Nuevo Mundo.

Pero lo admirable del discurso del Sr. Jardiel fué el tacto y discreción exquisitos que desplegó al tratar la escabrosísima cuestión de las luchas tenaces y á veces violentas que tuvo que sostener el venerable Palafox con las corporaciones religiosas, contiendas que presentó como conflictos de jurisdicción, agravados por la dificultad de las comunicaciones y la acción del expedienteo propias de aquellos tiempos y que hoy hubieran sido resueltos por un simple despacho telegráfico.

La conducta del Obispo de Puebla de los Angeles como virrey de Nueva España y Capitán general, y juez de residencias y visitador de reales Audiencias, hízola resaltar el orador relatando la habilidad y entereza que Palafox desplegó ante las sospechas que pudieron sugerir ciertos procederes del duque de Escalona, primo hermano del de Braganza, recién coronado rey de Portugal; poniendo luego en relieve lo beneficioso de su administración, que en poco tiempo hizo subir á 700.000 pesos las existencias de 9 escudos que había en las cajas del virreinato, organizando además el ejército y auxiliando con municiones boca y guerra á la Habana, amenazada por los corsarios.

Y sin embargo, en medio de tantas grandezas, aquel espíritu superior, contra el que se agotó todos los recursos de la calumnia, vivía en la más estrecha miseria, y el defensor severo de la disciplina, guardador integérrimo de la ley, fuerte con los fuertes, inaccesible lo mismo á las seducciones que á las amenazas, se trataba con el rigor de un asceta y ocultaba bajo la sotana de estameña morada los andrajosos atavíos del eremita y el duro cilicio que laceraba sus carnes.

El Sr. Jardiel hizo aquí, en párrafos inspiradísimos, la apología del venerable prelado, presentándole como doctor que enseñó, apóstol que redime, pastor celoso del bien de sus ovejas, humilde penitente y mártir, en fin, si no en su cuerpo, en su poderosa inteligencia y en la nobleza de su corazón, destrozado por la ingratitud y la injusticia.

Hecha después la relación de su regreso á España y de las amarguras que tuvo que sufrir hasta que su lealtad y lo intachable de su conducta fueron reconocidos por el Papa y por el Tribunal de residencia, el orador habló de pasada de la extraordinaria flexibilidad de ingenio de Palafox, que tanto produjo durante una vida de inquietud y desasosiego constantes, hasta que agraciado menos espléndidamente que reclamaban sus merecimientos con la Sede de Osma, murió en Octubre de 1659 en el seno de la pobreza, después de haber ocupado la mitra más pingüe entonces existente en los dominios españoles.

Terminó el Sr. Jardiel su elocuentísima conferencia, que á cada instante era interrumpida por los entusiastas y prolongados aplausos de los concurrentes, marcando su significación en la tribuna del Ateneo; dijo que esta significación no era otra que la del espíritu cristiano de Cristóbal Colón, la de la fe de los Reyes Católicos y la de los frailes de Santa María de la Rábida, y la misma que tuvieron los que fecundaron con las semillas del Evangelio, la rica, fecunda y prodigiosa tierra americana.

Derecha, izquierda y centro del Ateneo, cuantas fracciones luchan en lides científicas dentro de aquella casa por los más varios ideales, por las más opuestas tendencias y por las más contrarias soluciones que imaginar puede el saber humano, se unieron por vez primera para aplaudir y aclamar al elocuente y culto varón que, á la belleza de la frase, une la pureza de tan nobles sentimientos, con sorprendente unanimidad, y, como resumen de las impresiones recibidas, corrió por el Ateneo la siguiente frase, aludiendo al Sr. Jardiel: *Episcopum habemus*.

Lo celebráramos muy de veras.

**

Otra conferencia, si no tan solemne no por eso menos notable, ha sido la que dió en el mismo centro el bravo marino y eximio autor dramático D. Pedro Novo y Colson.

Como excelente artista que es, y poseyendo

MUSEO DE ARTES



Federico de Madrazo lo pintó.

LAS TRES MARIAS

Fotog. de J. LAURENT Y C.ª

como posee vastos y profundos estudios relativos á cuanto con su profesión se refiere, el señor Novo y Colson, al desarrollar el tema *Magallanes y Elcano*, hizo un trabajo histórico que fué la admiración y encanto de cuantas personas concurren habitualmente á la cátedra del Ateneo.

Sin dar en el escollo de la monotonía, tan fácil de encontrar tratándose de labor en que abundan los datos, el conferenciante siguió paso á paso á los dos ilustres navegantes, principalmente al primero, en todas las vicisitudes que sufrió primero en Portugal, en España luego, y después á través de los mares, hasta realizar el hecho que lugar tan eminente le ha dado en la historia de los descubrimientos.

El relato de las peripecias del portentoso viaje emprendido en 20 de Septiembre de 1519 en cinco naves de 120 toneladas la mayor y 80 la menor, en el que al rigor de los elementos se agregaron las consecuencias de pérdida de la confianza en la mayor parte de los que seguían á Magallanes en su empresa hasta su muerte, y la descripción del regreso de la nao *Victoria* al mando de Elcano desde Borneo, en constante lucha con las olas embravecidas y con el hambre y la peste por constantes compañeras, constituyen dos cuadros verdaderamente dramáticos.

El numeroso público que ocupaba el salón de sesiones, y que durante la conferencia aplaudió repetidas veces el galano estilo y la gran erudición del Sr. Novo y Colson, felicitó á éste así que hubo terminado, prodigándole justas y merecidas alabanzas.

A ellos unimos nuestra más sincera y afectuosa felicitación, deseando que el Sr. Novo y Colson vuelva á emprender sus trabajos científicos y literarios que hace tiempo parece haber dado al olvido.

MALATESTA.

POETISAS COLOMBIANAS

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Mientras más me castigas más te amo,
y mientras más me afliges más te quiero,
y mientras más me quitas más espero,
y más y más tu protección reclamo.

Mientras más desolada más te llamo,
aunque te muestres más y más severo;
y aunque sólo por tí de angustia muero,
sólo á tus pies mis lágrimas derramo.

No me ocultes más tiempo tu presencia,
no aumentes con tu enojo mis dolores,
no dejes sin tu amparo mi existencia;
porque, á pesar de todos los rigores
con que me aflige aquí tu Providencia,
tu eres mi Dios y todos mis amores.

SILVERIA ESPINOSA DE RENDÓN.

LA DESPOBLACIÓN DE FRANCIA

Propósitos coloniales.—Francia, Alemania y España.—Marcha descendente de la población francesa.—Disolución de la familia.

NUESTROS vecinos de allende el Pirineo perdieron en los siglos xvii y xviii diversas y no malas ocasiones de entrar en el número de las grandes potencias coloniales, detrás de España, Inglaterra, Holanda y Portugal. Pero á pesar de que para ello contaron con hombres de acción como Champlain, Cavalier de la Salle, Dupleix y La Bourdonnais, quedáronse sin colonias, pasando á manos de Inglaterra el Canadá y la India, y á las de los Estados Unidos—aunque no directamente—la Luisiana.

La revolución de 1789, y las guerras que siguieron, alejaron á Francia de la política colonial. El primer paso hacia ésta fué la conquista de Argel. Las ambiciones del tercer Napoleón, parodia cómico-trágica de las del primero, mantuvieronla en sus límites europeos, consumiendo la vitalidad nacional en las campañas de Crimea, Italia y Méjico, y en las guerras argelinas. La catástrofe de Sedán, ó mejor dicho, el tratado de Frankfort, contuvo á Francia en Europa y la arrojó sobre Africa y Asia. Las empresas coloniales presentáronse al espíritu francés como compensación de las desdichas sufridas en los campos de batalla de la Alsacia y la Lorena. Al propio tiempo, y cual si la nación presintiera el fin de su gran papel en la Historia, surgió la idea de la nueva Francia, idea que economistas y geógrafos han sembrado, y que ha germinado en pocos años con raro vigor.

Mas creado el imperio colonial francés, ha sonado por todas partes este grito de alarma: «¡Francia se despuebla!» Y es verdad averiguada. La población francesa, estacionaria hacía años, ha entrado, según dice el último censo, en un período de disminución. Faltan hombres, y faltando hombres, no sólo no hay colonias, sino que puede asegurarse que en poco tiempo no habrá patria.

**

Al estallar la guerra de 1870, Francia y Alemania contaban próximamente 38 millones de habitantes cada una. De aquella fecha á hoy los alemanes han adquirido gran superioridad sobre los franceses: aquéllos son 50 millones, éstos siguen siendo 38. Dentro de veinte años habrá en Europa dos alemanes por cada francés, ó para expresar la diferencia en igual forma que los escritores de la vecina República, cada soldado de Francia tendrá que habérselas con dos soldados de Alemania. Entonces no habrá necesidad de buscar soluciones para el asunto de la Alsacia Lorena, pues la tal desproporción le habrá reuelto.

En Francia nacen anualmente 850.000 niños; en Alemania 1.900.000; en España 650.000. Nuestra patria, que hace dos siglos tenía la cuarta parte de población que Francia, pasado medio siglo más casi la habrá igualado. Toda Europa, con Rusia, Hungría é Inglaterra al frente, sigue esta marcha progresiva. Sólo Francia retrocede en Europa y en el mundo entero.

En 1890 hubo en Francia 269.332 casamientos, 5.457 divorcios, 838.059 nacimientos y 876.505 defunciones. Déficit: 38.446.

La marcha descendente de la población francesa sigue muy de cerca la de la decadencia política de la nación. Véase el cuadro siguiente:

De 1770 á 1780, 380 nacimientos por 10.000 habitantes.	
De 1781 á 1810, 325	"
De 1811 á 1720, 316	"
De 1821 á 1830, 308	"
De 1831 á 1840, 289	"
De 1841 á 1850, 274	"
De 1851 á 1860, 267	"
De 1861 á 1870, 264	"
De 1871 á 1880, 245	"
De 1881 á 1890, 240	"

«Estas cifras—escribe el Marqués de Nadaillac en un artículo publicado en *Le Correspondant*—son de innegable elocuencia; en los años de prosperidad como en los de miseria, en los tristes como en los gloriosos, con república ó con monarquía, el fatal descenso sigue su curso.»

La gente muéstrase cada vez menos inclinada al matrimonio. En 1869 verificáronse 315.413 casamientos, 300.427 en 1875, 279.848 en 1880, 278.056 en 1887, 272.934 en 1889 y 269.332 en 1890. Hay más. Los ya casados rehuyen las cargas de la paternidad cuanto es posible. Antiguamente había por cada matrimonio cuatro hijos. La cifra bajó á tres, y hoy está en 2,97. La disminución de la población es inevitable.

Francia se va.

**

La familia, la celdilla social, se descompone. Allende el Pirineo casi no hay familia, sobre todo en las ciudades, y menos que en ninguna otra en París.

«La causa de la disminución en los nacimientos, es conocida, dice el Marqués de Nadaillac; la voluntad del hombre la determina.»

El Sr. Diamandy la atribuye en parte á la abstención voluntaria de la mujer. El asunto es demasiado escabroso para tratado en una revista de la indole de ESPAÑA Y AMÉRICA, destinada á andar en manos de señoras y señoritas. Por fortuna, en España aun sentimos ciertos escrúpulos que nuestros buenos vecinos del norte suelen tomar en broma. Baste decir que es frecuente estipular en el contrato matrimonial el número de hijos, y que son muchos los que no pasan del primero. Las razones son fáciles de comprender en su mayoría, sobre todo las de indole económica. Nadie quiere cargas; todos se procuran la mayor suma posible de placeres. Cálculanse unas y otros con gran cuidado y suma anticipación. De esta suerte se ha llegado á casos como el de que hace días me hablaba mi buen amigo el sabio catedrático de Antropología D. Manuel Antón, quien tiene en su poder un ejemplar de cierto bando del Alcalde de un Ayuntamiento francés, y en el cual dicha autoridad, en vista de que durante un año no ha ocurrido un solo nacimiento en todo el territorio de su administración, ofrece un premio de 200 francos á los padres del primer recién nacido.

El hecho es gráfico é inaudito. Seguramente no se hallará ejemplo de otro igual en toda Europa.

El número de nacimientos ilegítimos, otro barómetro de la moralidad, sube siempre, alcanzando la abrumadora cifra de 80.000: el 10 por 100 del total.

En París la proporción es dos veces mayor. Por otra parte, la cifra de las mujeres dedicadas á la vida que se llama alegre, aunque mejor merecería el nombre de triste, sube con tanta rapidez como decrecen los matrimonios y los nacimientos. En la actualidad, sólo en la capital de la República, se cuentan 13.000 menores de diez y seis años dedicadas á aquel comercio.

El divorcio ha contribuido á precipitar la disolución de la familia. Merced á él romper los lazos matrimoniales es cosa tan fácil ó quizás más que atarlos; tanto, que en vez de haber disminuído el número de los divorciados á partir del año siguiente al de la aplicación de la ley,

como supuso el legislador, ha aumentado un 50 por 100.

«Indudablemente existe hoy—dice el Dr. Diamandy—una tendencia muy marcada á la unión monogámica, basada en un sencillo consentimiento, á la unión libre.» Se creará que el buen doctor combate, escandalizado, la tendencia. No hay tal cosa, pues en seguida añade: «Esta forma del matrimonio es la mejor, porque contribuirá á la disminución del adulterio y de la prostitución, y por tanto al aumento de la natalidad.»

**

Los resultados del último censo, cuyos son los datos anteriores, han sembrado la alarma en Francia, y bien se echa de ver que no sin motivo. Los fenómenos que he reseñado á grandes rasgos, son síntomas infalibles de la decadencia de una raza. Iguales los presentaron Grecia y Roma.

Y es lo peor que no se les puede creer accidentales ó pasajeros, y que hasta ahora no se conoce medio eficaz de combatirlos ni siquiera de paliarlos.

¿Qué médico de hombres ni de pueblos conoce un específico contra la decrepitud?

G. REPARAZ.

TRINITARIA

Grabé tu nombre, alma mía,
en aquel álamo verde,
entre iniciales y fechas
y entre nombres de mujeres.

Hoy, que me hallo prisionero
en otros lazos más fuertes,
al pasar cerca del álamo
lo recordé y quise verle.

Lo que en mi alma con tu nombre
con el álamo sucede:
¡en tierra y hecho pedazos
encontré el álamo verde!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

PERCHELERAS

I

Engañas á tu marido
y á otro juras serle fiel,
¡mujer que empieza un camino
todo al fin lo ha de correr!

II

Al verte con otro amante,
aunque no derramé lágrimas,
mi corazón lloró sangre.

III

Soy cautivo de tus ojos
y mi libertad no quiero;
¡cuántos reyes por sus tronos
cambiaran mi cautiverio!

IV

Sé que un beso de tus labios
me dará muerte al instante,
y sin embargo quisiera
que llegaras á mirarme.

V

¿Por qué el espejo, morena,
has roto con tanto afán?
¿es que quizá te ha enojado
que te diga la verdad?

VI

La beso todas las tardes,
todas las tardes la beso,
la beso con mis miradas
que es como besarla puedo.

ANDRÉS TRANI ESPADA.

CRISTÓBAL COLÓN EN SALAMANCA

VINIENDO en 1486 de su piadosa romería de la ciudad de Santiago los Reyes Católicos, pasaron en Salamanca parte del otoño é invierno; y aun permanecían en ella el 28 de Enero de 1487, pues en ese día, según el erudito Floranes, expidieron pragmática sobre las hidalguías venales del tiempo de Enrique IV.

Hallábase aquí entonces Cristóbal Colón, que hacía dos años seguía á la corte en busca de apoyo á sus grandiosos proyectos marítimos; dábanle generoso hospedaje los frailes dominicos de San Esteban, y no es dudoso que con éstos tuviese largas discusiones sobre sus proyectos, y



E. Rumoroso.

¡A LOS TOROS!

FOTOS. DE J. LAURENT Y C^o

Figueras
1888
MATEU

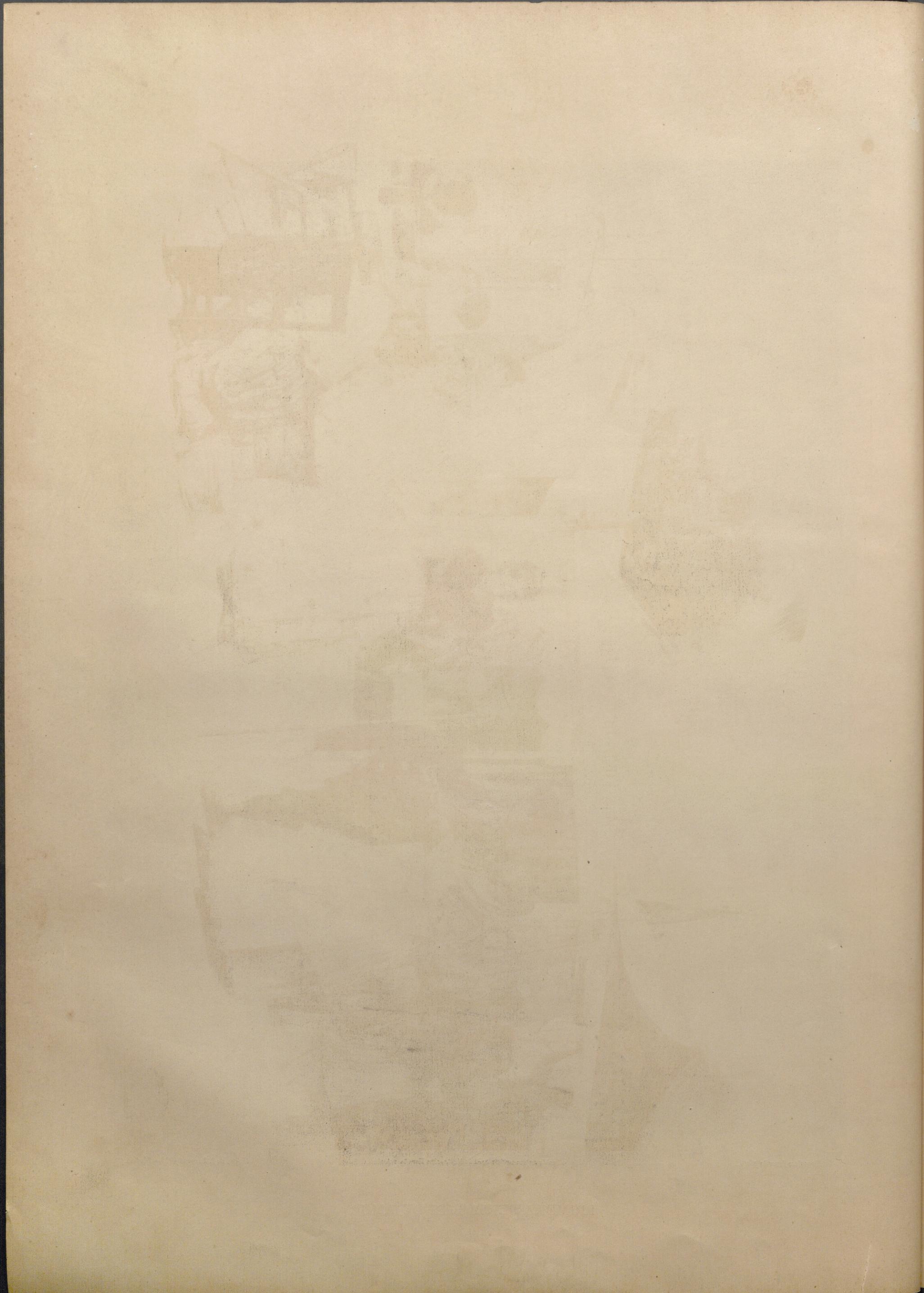


Francisco Jover lo pintó.

Reproducido expresamente para la ilustración ESPAÑA Y AMÉRICA.

Fotog. de J. Laurent y C.^o—Madrid.

PRIMERA SENSACIÓN DE AMOR.





FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^{IA}

FERIA DE SEVILLA

V. Esquivel.

mucho más siendo algunos catedráticos de la Universidad.

Creemos que estas son las verdaderas conferencias habidas en Salamanca; pues respecto á las que se dice tuvo en la Universidad, ni en el archivo de ésta, ni en documentos de aquellos días, ni en autores contemporáneos, ni en la correspondencia de Cristóbal Colón, ni en la vida que escribió su hijo D. Fernando, se halla una sola palabra que aluda á tales conferencias, tan adversas al marino, como propalan los detractores de esta gloriosa escuela que probablemente son los que han dado vida á tales conferencias, cuya existencia hasta hoy nadie ha podido acreditar con documentos fehacientes, con pruebas incontrastables.

¿Es posible que tantos impugnadores como tuvo Colón, muchos de ellos de verdadera ciencia, otros de elevadas posiciones oficiales, y otros, en fin, de altísima cuna, al verse vencidos por el afortunado éxito de la empresa, no disculpasen su desairado parecer por su conformidad con el de la docta Academia?

Y sin embargo, no queda rastro alguno sobre ello.

Cristóbal Colón, que años después tantas veces se lamentó de las contrariedades sufridas, ni una vez siquiera se refiere á esta Universidad, ni en las secretas expansiones de la correspondencia particular, ni en son de gratitud ni de queja.

Y fray Bartolomé de las Casas, el apóstol de las Indias, para quien ningún interés humano era capaz de obligar, no á desfigurar, pero ni aun á callar la verdad, nada dice de la docta corporación salmantina; habla de la junta celebrada en Córdoba, tan adversa al marino, y de la que han nacido las supuestas conferencias universitarias.

He aquí las palabras de fray Bartolomé de las Casas:

«Juntáronse muchas personas, hobiéronse informaciones de filósofos y astrólogos y cosmógrafos, (si con todo entonces algunos perfectos en Castilla había), de marineros, de pilotos, y todos á una voz decían que era toda vanidad y locura, y á cada paso escarnecían de ello.»

Respecto á las conferencias universitarias, ninguno ha demostrado su existencia; se ha dado por supuesta la celebración, y el éxito adverso de la de Córdoba, se ha atribuido á aquéllas; esto es lo que hasta hoy resulta demostrado, y es inútil discutir si fueron favorables ó adversas conferencias que á todas luces jamás han existido.

Bástale á Salamanca el apoyo que dió á Colón su convento de San Esteban, y singularmente el célebre fray Diego de Deza.

No fué, á la verdad, perdida para el marino la estancia en esta ciudad; y al apoyo prestado por los dominicos, es sin duda debido que pocos meses después se otorgase el primer nombramiento expedido á su favor el 5 de Mayo de 1487, por el tesorero real Francisco González de Sevilla, que dice en su libro de cuentas:

«En dicho día di á Cristóbal Colón, extranjero, tres mil maravedís, que está aquí haciendo algunas cosas cumplideras al servicio de sus Altezas, con mandado del obispo de Palencia.»

El que entonces lo era fray Alonso de Burgos, confesor de doña Isabel la Católica.

De grato recuerdo fué para Colón otro obispo de la misma iglesia palentina: nos referimos al ilustre fray Diego de Deza, catedrático de esta Universidad.

En carta dirigida por Colón á su hijo D. Diego, le menciona diciendo: «el que fué causa que sus Altezas hobiesen las Indias y que yo quedase en Castilla, que ya estaba yo de camino para fuera.»

Y en otra carta: «siempre desde que yo vine á Castilla, me ha favorecido y deseado mi honra.»

Muy alta y limpia queda la de Salamanca por la benévola acogida que halló el marino en sus dominicos, doctores y catedráticos muchos de ellos de la Universidad tan injustamente calumniada.

Según la tradición, los mismos religiosos dominicos tuvieron también varias conferencias en su cercana Granja de Valcuevo, y aun lleva un teso el nombre de Colón, donde en 1866 el salmantino D. Mariano de Solís erigió un monumento á su memoria, que generosamente cedió á la Universidad.

Le describe en estos términos *La Academia*: «Consiste en una ligera pirámide terminada por un globo terráqueo, sobre el basamento de un grupo de cuatro pedestales dóricos, perfectamente orientados y que descansan sobre un ancho zócalo de finísimo granito. Una vistosa verja de hierro, sobre pilastras también de granito, rodea á conveniente distancia la pirámide. El pedestal tiene las siguientes inscripciones:

«A Cristóbal Colón, en memoria de las conferencias habidas en este sitio de Valcuevo, para el descubrimiento del Nuevo Mundo, Mariano de Solís.

A la Universidad de Salamanca donó este monumento M. de S.»

M. VILLAR Y MACÍAS.

Salamanca.

QUISIERA MORIR

DE STECCHETTI

Mujer, quisiera yo morir honrado por tu cándido amor; al menos una vez sentirme amado sin pesar ni rubor.

Quisiera darte yo mi edad riente que poco ha de durar; en tu pecho sensible hundir la frente y nunca despertar.

ANTONIO ARNAO.

MADRID LITERARIO

Don Luis López Ballesteros es amigo mío; sí, señor. De palabra, en las mesas de Fornos y en un portal de la calle de Peligros, y por escrito en *La Opinión*, de Pérez Vento, el señor López ha tenido la bondad y la benevolencia (que yo no sabré agradecerle nunca) de dedicarme grandes elogios.

Es más, el mismo Sr. López me dispensó el honor de entregarme, para que le pusiera prólogo, un libro manuscrito. Con él fui á Puerto Rico (1889—expedición 8 de la serie) y volví; con él fui á la Habana (1890) y volví también. Cuatro travesías de Atlántico con un libro manuscrito del Sr. López. No lo prologué, con mucho sentimiento, porque no tuve tiempo; ni lo lei, con el mismo sentimiento, porque tampoco tuve tiempo. Pero no lo dejé en el camarote, como hubiera hecho cualquier literato... despreocupado de los que creen que el talento obliga á hacer canalladas, ni lo tiré al agua. Le di cuatro vueltas por el Atlántico, como si fuera reliquia colombiana para el Centenario, y lo devolví sano y salvo, aunque un poco amarillento por el orín del trópico...

**

Podría, pues, establecerse una cuenta corriente.

DEBE

Luis Bonafoux á D. Luis López Ballesteros...	} Bombos en café y portales: 1.000.000.
Don Luis López Ballesteros á Luis Bonafoux.	

No quiero aumentar las deudas con el Sr. López. Hay en *La Correspondencia de España* un señor que firma L. B. ciertas revistas bibliográficas, críticas teatrales, etcétera.

Me dicen que L. B. es D. Luis López Ballesteros; y me parece imposible, porque no puedo creer que no tenga el valor de su López.

Pero si no es otro López, si es el mismo Ballesteros, creo que podrá hacerme el favor de firmar como Dios manda, no vaya á creer algún lector cándido que me dedico á propinar los estupendos bombos que atiza, en uso de un derecho perfecto, mi estimable amigo D. Luis López.

No es cosa de imitar á los ciudadanos que acuden frecuentemente á los periódicos en demanda de la publicación de sueltos por este tenor:

«Don Fulano de Tal, dueño de la acreditada tahona de la calle de Tudescos, no es el Fulano de Tal que robó anoche una bacalada en la misma calle.»

«A petición de don Zutano hacemos constar que no le toca nada don Zutano, presunto asesino del mozo de cuerda Toribio Ramos.»

Tampoco tendría derecho para imitar á esos señores que se curan en salud.

Mi nombre es pequenín. Por eso mismo de ser humilde, podría fácilmente confundirse, y tengo el deber de declinar el honor de que se me confunda con un redactor de *La Correspondencia de España*.

El Sr. Ballesteros comprenderá y estimará mi discreción y mi rubor.

**

Otro Luis; mi amigo Luis París, un... anarquista frustrado. ¡Bonitos tiempos aquellos en que me felicitaba públicamente por haber sido el primero en protestar contra el pontificado de *Clarín* y me escribía cartas dinamiteras, y entendía conmigo que la sociedad literaria estaba muy necesitada de explosivos que derrumbaran los carcomidos castotes!...

Mientras fui á América y volví de allí (siempre con el libro manuscrito del Sr. López) se derrumbó sin explosivos ¡ay! mi amigo Luis París. Lo siento, pero ya no puedo llorar; ¡he llorado tanto sobre los castotes de mis amigos!

Acaso porque es propio de sabios el mudar de acuerdo; ó tal vez por exigencias brutales de la... prosa, Luis París ha entrado por el aro de la sociedad de bombos, tirando á toda prisa, como medroso y avergonzado, las bombas que podían comprometerle. Hizo antaño media docena de pinitos, y, como la inmensa mayoría de los caracteres al uso, cambió su incipiente ravacholismo por un plato del día. Hoy es uno de los periodistas más ramplores, hueros y adoquinados de España y Ultramar. Como disolvente, no es siquiera un Debach; resulta un anarquista con tacos de papel y pólvora en salvas. ¡Pobre Luis París! ¡Yo que le estimo tanto!

Tanto, que tengo todavía fe en que no se malogre (*ji, ji*), aunque se roza demasiado con los bom-

beros de la villa y... dime con quién andas y te diré quién eres.

*

**

Digo esto con motivo de la sorpresa que me produjo la firma de Luis París debajo de un espantoso ditirambo (*no sentido*) en honor de la calamidad novelesca que se titula *Doña Berta, Cuervo, Superchería*. *Clarín* reirá, indudablemente.

«*Leit-motive* (idea madre)..., «*reemplisage* novelesco» (idea padre)..., «coeficiente de pérdidas»..., «*reverie*»..., «incoherencia con intentos satíricos»..., «alardes de psicólogo»..., «instrumentación á posteriori»... ¡Dios ayude al instrumentado *Clarín*! Señores, ¡me han cambiado á Luis París! ¡Eso es... un negro catedrático con intentos de instrumentación á posteriori!

Cuervo merece elogios de Luis París, porque es, á su juicio, «un puñetazo»; que es como aconsejar á *Clarín* que se dedique á hacer puñetazos.

No para ahí el *leit-motive* de Luis París. Metido á Barbieri de *Clarín*, dice que éste, cuando escribió el libro, pensaba en una *sinfonía*; y con tan plausible motivo, nos da una murga de «notas impresionistas» y «ascensiones hacia las regiones serenas en donde el ambiente es más luminoso», asegurando de paso que todo «suená» en el cuento... con bombo y platillos.

Tampoco se detiene ahí la instrumentación á posteriori ó por detrás. Deja Luis París su papel de *corista* y se mete... á comadrón.

Veamos cómo opera.

«*Superchería* resulta algo incondensado. Es un caso que reclama la atención del perito antes de calificarlo como aborto ó como parto prematuro.»

Eso falta al buen *Clarín*: que le metan el *forceps*.

*

**

No ejerza Luis París de Ravachol de la prensa si no le llama Dios por ese camino, ó si ha discurrido que es, en punto á letras, el camino que va al cementerio madrileño. Pero no ejerza tampoco de Chuti de *Clarín*, ni escriba en el cursi y disparatado estilo de un periodista congrio de la ronda secreta.—Que es una frase morrocotuda á lo *reemplisage instrumentado*.—Yo no le aconsejaré, como le aconsejó Bobadilla, que se vaya á Buenos Aires á ganar la vida como un jornalero, porque tal consejo es injusto; pero si le ruego que no escriba adfesios.

*

**

Discurro así con Luis París porque se puede. No es él de los pobrecitos habladores que se *diputan* genios en sus casas y se enfadan si hay quien les saque del error. París ha vivido algunos años en el *Verbo de la Humanidad*, y allí no se vive impunemente. El sabe además que es de suyo poquita cosa y admite observaciones.

Nada de enfadarse. ¿Le pongo un reparo (con la intención más amistosa, por supuesto, y con muchísima tristeza)? Pues como si tal cosa. Donde quiera que me encuentra me saluda cariñosamente. «¿Qué tal, querido Luis?» Siempre fino.

¡Quién sabe! ¡Quién sabe si «evoca, como él diría, una nota impresionista, un recuerdo vago de la bohemia literaria»; y viendo al hermano de siempre, aunque amigo por temporadas, sin *reemplisages* ni *instrumentaciones*, dice en silencio cuando no pueden oírle los bomberos: «¡Tiene razón!»

Es un bonito *leit-motive*... wagnerista.

*

**

Otro amigo mío: Mariano de Cavia. Este es el hombre de la pluma lisa. ¿Publica un articulito? Pues... ya se sabe: enseguida le escriben y le telegrafían de provincias, y algunas veces del extranjero.

Ya no se contentan los comentaristas con escribirle y telegrafiarle. Le mandan anónimos amenazadores, terribles. Mi amigo está, pues, á la altura de Mr. Gorón.

Ahora es Doña Pilar Sinués quien le manda una cartita llamándolo «gracioso». Todo con motivo de no ser del gusto de Cavia que las señoras se metan en el Ateneo. Por mí, que se metan.

Temo seriamente por la vida de Cavia. Porque verán ustedes que le ponen antes que al Gobierno una bomba de verdadera dinamita.

*

**

En cuanto á Doña Pilar, su *excusatio* es... un exceso de celo; porque no puedo creer que busque ocasión de exhibir su Sinués; ni que trate de inaugurar en *El Liberal* un Certamen á lo *Correspondencia*. Lo impediría Moya, y haría bien. Como haría bien Cavia si evitara que sus amigos oficiosos acabaran con el talento que tiene positivamente.

Cavia no pensó en la buena señora de Marco. Ni en otras. El tiro iba derecho al corazoncito de la Pardo Bazán.

No diré que quiera subirse á las barbas de Emilia, puesto que no las gasta. Querrá subirse á la parrá amarillenta y marchita como polen de higo pasado.—Es el demonio Cavia.

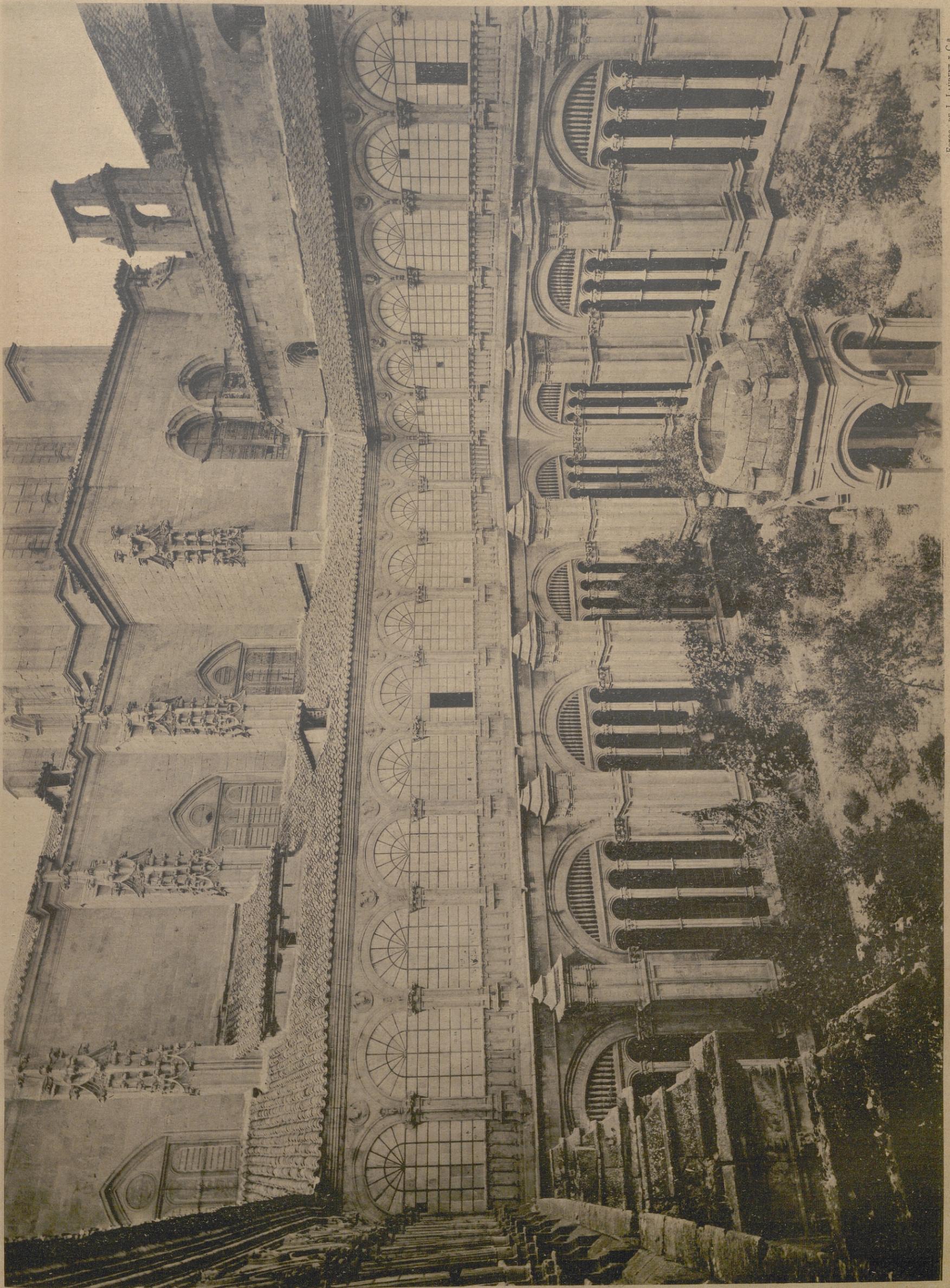
*

**

En fin, Luis Taboada, que ha publicado con el título *Siga la fiesta* un libro agradabilísimo, como todos los suyos, se queja en *Madrid Cómico* de que un señor, á quien prestó cinco duros, le llama *feo*.

Es quejarse de vicio. Porque Taboada, como persona, es un pájaro frito; un escritor disecado en vida por Severini.

LUIS BONAFoux.



CLAUSTRO DE SANTO DOMINGO EN SALAMANCA

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.ª

Fotografía del natural.



COMO si una invisible hada hubiese con su varilla mágica hecho despertar de repente la dormida naturaleza, así se ha visto vestir París sus galas de primavera, brotando los árboles sus hojas, abandonando las señoras sus abrigos, cruzando las calles los carretones de lilas, desbordando los cafés en las aceras sus parroquianos, matizando los jardineros del Municipio con flores los macizos de los «squares», por donde ya corren los niños perseguidos por las nodrizas con sus anchos lazos rojos, azules ó escoceses pendientes de la rizada cofia, blanca como la nieve.

Con los gorriones que vienen á labrar sus nidos y con las primeras moscas que presagian el verano, reverdece también la plaga de la pintura. Como síntomas del «Salón» aparecen los pastelistas, los acuarelistas, los independientes, y, por último, el «Blanco y Negro» imitada de la exposición de *Black and White* que se celebra en Londres en el «Saint-James Hall». Todo lo que no es color tiene aquí cabida, los dibujos, los grabados, las aguas fuertes. Yo no niego que hay trabajos curiosos como factura; pero en conjunto me causa el mismo efecto de fatiga que cuando hojeo un legajo de estampas.

Mucha mayor fatiga que la que produce una sesión de la Academia. Por esta vez la tradición se ha roto, trayéndose al seno del rígido y correcto cónclave de los inmortales las querellas de escuela, mantenidas hasta ahora sólo en el turbulento medio de la prensa. En su calidad de marino, Loti considerábase obligado á desencadenar la tormenta bajo la cúpula del Instituto; su discurso de recepción la produjo de tamaño mayúsculo. Zola ha perdonado la ofensa inferida á su arte, y casi á su persona, respondiendo con una carta en que, bajo la galantería de la frase, descúbrense el desprecio por el ataque. Después de la oración de Loti aumenta el deseo de ver en la Academia al maestro de Medan; su desquite será sonado.

Mientras desde otra cúpula un sabio curioso se aventura en las profundidades del cielo, tratando de descubrir el secreto de la vida en ese mundo de deslumbrante brillo que durante dos meses atraerá nuestras miradas por la intensidad y diafanidad de su luz. Venus es actualmente objeto en París de un estudio detenido. Mr. Jansen, director del Observatorio de Meudon, ha terminado sus observaciones preliminares, y si, como es de presumir, descubre en su atmósfera la presencia del vapor de agua, como se ha descubierto ya la del oxígeno, el hecho no dejará lugar á duda: la superficie de Venus deberá hallarse poblada de plantas y animales semejantes á los que ocupan la superficie de la Tierra; sin otra diferencia que la que distingue la flora y la fauna de la zona templada de las de la zona tórrida.

Esto más que un suceso parisiense resultaría un acontecimiento universal. La sola contemplación de los espacios espantaba á Pascal; y á decir verdad, nuestra pobre humanidad, intranquila siempre en presencia de lo inesperado ó secreto, tiembla lo mismo ante el enigma del infinito astral como ante el enigma del infinito de la conciencia. La ciencia enfila orgullosa el cañón del telescopio hacia los españoles, y habrá quien se estremezca y quien proteste si en otros mundos se descubren seres animados; toda una fortaleza, resistente hasta ahora, vendriase al suelo de repente. Otros sabios han pretendido entrar con el microscopio hasta las celdillas donde se engendran las ideas y las pasiones, y un veto formal y rotundo ha negado á los médicos el derecho de sorprender acaso en el cerebro de Anastay la génesis de un crimen.

Yo no he comprendido nunca la tardía piedad que experimenta la justicia francesa ante los despojos de los ajusticiados. Más venerables son los restos del infeliz que expira en un hospital, y, sin embargo, antes de reposar en tierra ruedan por las mesas del anfiteatro, viniendo á ser su disección como un servicio con que se reintegra de su celosa ayuda la caridad oficial. El cuerpo de cualquier bandido, en cambio, disputábase al escarpelo como una reliquia sagrada, librándose una verdadera batalla por su intangibilidad entre los jueces y la Academia de Medicina; escena verdaderamente macabra desarrollada en el Campo de la Verdad.

Mientras la turba de curiosos abriales paso á los cuatro gendarmes batidores que preceden el furgón con el cuerpo del ajusticiado, yo acompañé en mi coche hasta el cementerio el triste convoy de Anastay, siguiendo la berlina del capellán escoltada por el landó del Jefe de la Seguridad y otros cuatro gendarmes. Al cruzar por las anchas avenidas, los obreros, dirigiéndose al trabajo, deteníanse un instante, mirando curiosos y comentando entre ellos la significación del fúnebre encuentro. Por las ventanas abiertas, cabezas femeniles respirando los primeros efluvios de una hermosa mañana de primavera. Luego, la puerta de Choissy, el suburbio parisiense, la llanura yerma, grisácea, sucia que por este lado avecina á la capital, con sus infinitas fábricas é industrias que entoldan el cielo con el humo y apestan el aire con las emanaciones. Por último, al cabo de treinta minutos de trote, el cementerio de Ivry, semejante á una acrópolis en ruinas, tumbas abandonadas, cruces de madera despintadas, podridas; flores de trapo, la miseria y el olvido en la muerte. Al fondo, en un ángulo, un terreno cercado sin un sarcófago, sin un árbol: un campo sembrado de sal. Es el «campo de los nabos», el cementerio de los ajusticiados. Sobre un montículo, una corona de cuentas negras sujeta por una horquilla de madera, con esta inscripción: UN AMI; es la tumba de Prado. Cerca, una fosa abierta en la tierra, y junto una caja de pino apenas desbastado; en la tapa se lee: **Un metro 80—8 francos.**

El furgón se aproxima. Los tres ayudantes de Deibler descienden el cesto forrado de madera, por cuyas juntas gotea la sangre. Alzan la tapa. Uno de los hombres saca una navaja y mete casi medio cuerpo en el hondo cofre, mientras corta las cuerdas que atan manos y pies. Los tres entonces extraen aquel bulto informe, sangriento, horrible, del que se destacan las manos amoratadas y contraídas. Entre hombro y hombro parece que media un metro. Luego, por una oreja tiran de la cabeza: una bola de serrín de caoba, con los ojos, la nariz y la boca en claro, como las aberturas de una careta. Cuerpo y cabeza métenlo en el ataúd.

En esto, un señor rubio, correctamente vestido de negro, con paso apresurado y semblante, del que acaba de despertar con zozobra, acerca-

se al grupo, y dirigiéndose á Mr. Gorón reclama en nombre de la Facultad de Medicina aquel montón de carne, del que la sociedad tuvo á bien deshacerse. El capellán murmura entre dientes una liturgia que nadie responde. Un enterrador clavetea la caja. Los verdugos izan el cesto y se disponen á marchar. El Jefe de la Seguridad discute con el médico. «La inhumación tendrá efecto bajo mi responsabilidad», afirma en serio el magistrado. «¡Pero si la familia no lo ha reclamado; si, por el contrario, desea que le disequemos!» insiste el galeno. «Pues por eso», replica Mr. Gorón. «Entonces es un *partipris*, un empeño que tienen Uds. en no darnos los cadáveres.» «Puede ser...» Y los sepultureros echando tierra y cal sobre el miserable ataúd, igualaron á poco el espacio, quedando sólo el terreno removido como señal de una tumba.

¿Para qué hacer alarde de una falsa piedad por los restos de los ajusticiados, si en el fondo lo que existe es un *partipris* de la justicia, temerosa de la investigación de la ciencia en el mundo de las ideas, como otros temen la curiosidad de los sabios en el mundo de los astros?...

Mientras Uds. asisten á los Oficios de la Semana Santa, nosotros salimos de un fiasco en el Gymnase, con *Le bon docteur*, y nos preparamos para el estreno en Variétés de una obra de Meilhac que tendrá efecto esta noche. Contra lo ordinario en el colaborador de la *Gran Duquesa* y *Barba Azul*, *Brevet superieur*, así se llama la nueva comedia, dícese que es honesta y hasta moral. Su argumento se reduce á una joven que pretende obtener el título de institutriz y que para alcanzarlo tiene que pasar por mil peripecias á cual más cómicas, en que aparecen tipos de examinadores y filósofos de una gracia desopilante.

Y así vamos caminando hacia esa fecha fatídica del 1.º de Mayo. Pero no crean Uds. que la gente se preocupa. «El hombre es el único animal que no escarmenta en cabeza ajena», ha dicho un naturalista. ¡Que los hechos suelen repetirse en la historia! ¡Quimera! ¡Tontería! Y, sin embargo, nada más fácil que hojear las crónicas del siglo pasado; dijérase que un fotógrafo anticipado había hecho una instantánea del final del siglo presente. A las puertas de 1789, prólogo del cruento drama del 93 en el Trianon, María Antonieta, la aristocrática pastora, organizaba aquellos maravillosos festejos campesinos en que el murmullo de la alegría galante procuraba apagar el hervor del movimiento popular. A pesar de las predicaciones revolucionarias, á pesar de los artículos de los enciclopedistas, á pesar de los libelos callejeros la aristocrata comparsa bailaba, bailaba cerrando ojos y oídos, en el torbellino de las fiestas, para no ver ni oír ni el relámpago ni el trueno de la tempestad que se formaba. «Esto durará más que nosotros», decía un artesano; y otro exclamaba como Serra: «¡Bailad, muchachos!»

Y la turba obedece, y baila y festeja, y cae rendida de cansancio sin saber cómo despertarán mañana. Las nubes se arremolinan, amontonanse y se ennegrecen; el cielo de la política parece tocarse con las manos, tan escaso es su horizonte; no obstante, incrédulos, inconscientes ó fastidiados los hombres continúan en la *farandole*, llevados, arrastrados unos por otros Dios sabe adónde.

El movimiento revolucionario crece, organizase y propágase por todas partes. En Alemania el populacho desbórdase á la vista del propio Emperador que, durante un cuarto de hora, desconocido y silbado, fué juguete de las ma-

sas. En Italia los Tribunales reparten años de prisión, como confites de padrino, á los pobres diablos comprendidos en cualquier proceso calificado de anarquista. En Francia, con velocidad sorprendente y con un método más sorprendente aún, continuase el proceso de esta evolución revolucionaria ó revolución evolucionista que nos llevará en volandas al término fatal, que nos empeñamos en no ver, bailando.

El 2 de Mayo de 1890 no se oía más que una frase en París: «¿Ve Ud.? ¡No ha pasado nada!» El 2 de Mayo de 1891 todo el mundo en el boulevard se os acercaba con el rostro algo descompuesto por la emoción, diciendo: «¿Ha leído usted lo de Fourmies?» «Afortunadamente que tenemos ahí á Constans», agregaban como para reconfortar el ánimo con la confianza. Pero en 1892 ya no hay Constans para el 1.º de Mayo. El Romero Robledo francés ha liado su hatillo y hase ido á confinar en sus tierras del Mediodía. «¿Qué nos espera para el 1.º de Mayo?», preguntábase ahora alarmados los timoratos en un descanso del alegre baile social.

—«¿Qué nos espera?», preguntábale yo la otra tarde á Julio Guesde, el motor en todo el socialismo francés; y él replicábame.

—«¿Qué ha de esperarnos? Aguarde Ud. unos cuantos 1.º de Mayo más y la cosa es hecha. ¿No comprende Ud. que mientras Uds. se divierten y bailan, nosotros trabajamos con fruto?»

Pero si Uds. piensan que París se preocupa de nada de esto, se equivocan. Si hubiesen podido asistir la otra noche á la apertura del Hipódromo, habrían visto lo que es canelá. Si el inmenso circo tuviera cabida para 30.000 personas, 29.999 imbéciles—yo no me cuento—apretaríanse contra las puertas para no faltar á la inauguración, porque es la moda.

Cuando Uds. llegan á París y contemplan los espectáculos á media vela, es decir, con media entrada, creen que son exageraciones nuestras eso de las muchedumbres asaltando las fiestas. Pero es que Uds. no nococen la característica de la capital. El drama más hermoso, la novedad más atractiva, no tiene encanto para el todo París *chic* veinticuatro horas después de su estreno. Es el ansia de todos los caducos por la virginidad.

L. ARZUBIALDE.

París 13 de Abril.

A UN ESPEJO

Eres la fiel imagen de esos hombres que, en el arte y la ciencia, las frases, los conceptos y los nombres repiten sin conciencia.

Como hay en tí colores, movimiento y vida y luz, los tales tienen razón, sentido, entendimiento y alma... superficiales.

VICENTE COLORADO.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Una sevillana.—Con motivo de verificarse estos días la renombrada feria de Sevilla, reproducimos al frente de este número el tipo genial de las mujeres de aquella hermosa tierra, sobre la cual, al decir de sus naturales, ha asentado su trono el Padre Eterno.

Este grabado viene á aumentar la colección, que ESPAÑA Y AMÉRICA se propone ir enriqueciendo, de los tipos, trajes y costumbres de las diversas regiones de nuestra patria.

Hoy que la rapidez de comunicaciones entre los más distantes pueblos acorta toda distancia, y en que las veleidades de la moda van penetrando hasta en los lugares más insignificantes, conviene fijar los caracteres originales de nuestras provincias, que poco á poco van desapareciendo bajo el poder avasallador de extrañas influencias.

Nuestras moriscas ciudades de calles estrechas y tortuosas bien puede afirmarse que ya no existen, habiéndose convertido en vastas poblaciones de rectas y anchurosas vías que, si desde el punto de vista de la higiene han ganado en cierto modo, artísticamente consideradas han perdido su principal encanto.

Lo propio acontece con los trajes y costumbres; todavía se ven en Sevilla esbeltas y arrogantes mujeres ataviadas como las que figura nuestro grabado; pero para encontrarlas no hay que ir á la clase alta y media, en las que por excepción existe algún que otro raro ejemplar; donde abundan es en el pueblo bajo y en el regularmente acomodado; aquí es donde hallaréis *jembras flamencas* con sus vestidos de percal, llenos de volantes, limpios y bien planchados; su pañuelo de seda cruzado al talle; sus aretes de oro á las orejas y su manojito de flores prendido en el cabello.

Nadie como ellas sabe tocar la guitarra y aderezar unas coplas que como saetas van á clavarse en el corazón de sus oyen-

tes; nadie como ellas tiene esa labia, esa sal y esos picarescos mohines, clásicos y tradicionales en la *tierra de María Santísima*; nadie posee su garbo y su donaire, ni baila mejor unas sevillanas ó bien canta unas peteneras por todo lo alto.

Las tres Marías.—En esta fototipia ofrecemos á nuestros lectores una de las más grandes maravillas del arte contemporáneo.

El asunto que representa es el de *las tres Marías*, las cuales, al visitar la tumba de Jesús, se hallan el sepulcro sin el divino cuerpo y el ángel les anuncia la resurrección del Hijo de Dios, que en cuerpo y alma ha ascendido á los cielos para ir á sentarse á la diestra de Dios Padre.

El tema de la composición pictórica no puede ser más sencillo; y no obstante, ¡qué sublime resulta, gracias á la prodigiosa ejecución del artista!

El Sr. D. Federico de Madrazo, autor de esta obra insigne, ha interpretado á maravilla el episodio evangélico, sin olvidar detalle ni pormenor alguno.

¡Y qué de dificultades vencidas! Las figuras de los dos ángeles destacan del fondo oscuro con luminoso resplandor, y la celestial expresión de sus semblantes atrae y cautiva por su serena belleza y la divina gracia que les anima.

Como contraste de éstos se hallan las tres Marías, en cuyos rostros ha interpretado el artista de tal suerte el dolor, que es preciso remontarse á los pintores cristianos de la época clásica para encontrar algo parecido.

¡Y qué pureza de formas! ¡qué corrección en las líneas! Bien puede afirmarse que el Sr. Madrazo, en esta admirable creación, ha logrado un verdadero y original Renacimiento del arte al animar la belleza plástica de los helenos con el incomparable ideal de los sentimientos cristianos.

¡A los toros!—En Madrid, una corrida de toros no es un espectáculo como otro cualquiera: es una manifestación popular á la que acuden en tropel todas las clases sociales.

En una representación dramática el público toma sus billetes, entra en el edificio, ocupa su puesto y.... á ver, oír y callar; porque la función está en el escenario y los espectadores son allí el elemento pasivo y hasta cierto punto inerte, que ni aun respirar puede; pero, en una corrida de toros, el espectáculo empieza por estar fuera de la plaza, y, lo mismo fuera que dentro, siempre es el público el principal actor.

Por eso dice una copla popular:

«Quien no vió en tarde de toros
nuestra calle de Alcalá,
aunque dé la vuelta al mundo
le falta lo principal.»

Y es literalmente cierto; porque, como puede apreciarse en el cuadro del Sr. Rumoroso, esa animación, esa vida, ese movimiento, esa variedad de tipos, de trajes y de actitudes constituyen un espectáculo grandioso y pintoresco de nuestras costumbres nacionales como no le hay en nación alguna del mundo.

Ahí van las *jembras de mistó*, con sus trajes ceñidos desde el talle á lo largo de las caderas y de los muslos, envueltas en la clásica mantilla española y con esos ojazos negros cuyas ardientes miradas han celebrado en versos ingleses Byron y en francés Alfredo de Musset; al lado del *señorio* que en lujosos carruajes avanzan por la carrera, van en humilde *manuela* los cuatro *diestros*, héroes de la tarde, con sus trajes de vistosos colores cubiertos de plata y oro; allá, un descomunal ómnibus lleno de gente joven, alegre, ocurrencia y alborotadora, que ora canta chispeantes canciones, ya dirige piropos á las bellezas que encuentran en el camino, ó bien aplaude aquello que mejor cuadra con sus simpatías; muchachos agazapados á las traseras de los simones, yendo así á la plaza gratis en coche, como luego se habrán de escurrir sin billete hasta la arena misma del redondel á presenciar la corrida; vendedores ambulantes pregando sus mercancías; apuestos jinetes; hijos de Marte requiriendo de amores á todas las hijas de Eva que tienen buen palmito; gentes que beben, otros que ríen, aquéllos que vociferan, éstos que saltan, y todos que se mueven y agitan, produciendo en conjunto el acompasado y colosal ritmo de una inmensa corriente que avanza impetuosa hasta las puertas de la plaza.

¡Ah, sí! Quien no ha recorrido la calle de Alcalá en la tarde de un día de toros....

aunque dé la vuelta al mundo
le falta lo principal!

La feria de Sevilla.—La vida está llena de contrastes, así en el individuo como en la sociedad, lo mismo en la temperatura que en las costumbres de un pueblo.

Dígalo si no Sevilla; apenas han terminado las pavorosas y fúnebres ceremonias de la Semana Santa, cuando al día siguiente, por arte de magia, comienza la más ruidosa, alegre y alborotada fiesta que imaginarse puede.

¡Prodigios del Mediodía! Se acuestan rezando las últimas oraciones y á la mañana se despiertan en plena *feria*, llena de vistosas barracas, con corridas de toros, carreras de caballos, teatros, circo, bailes, rifas, títeres, comilonas y francachelas, tiendas de buñuelos y puestos del *montañés*, donde se derrama á cántaros el rico Manzanilla y el aromático Jerez.

La fototipia que lleva el mismo epígrafe de estas líneas es un hermoso cuadro del notable pintor Sr. Esquivel, y en él se reproduce una parte de la feria de Sevilla, que se halla instalada en el dilatado y fresco Prado de Santa Justa.

En el fondo se ven dos barracas ó *chozas* que expenden toda clase de comestibles y bebidas, y en las cuales se reúne la gente *macarena*; en primer término derecha se encuentran dos gitanas que venden los clásicos buñuelos; la gitana que está sentada se ocupa en la confección y fritura de aquel artículo, y la que se halla de pie ofrece á una pareja de arrogantes majos la mercancía que van sacando del aceite, bien dorada y calentita.

En la extrema izquierda, varias parejas del orden civil y militar dialogan amorosamente, en tanto que un vendedor de pescados pregona las «bocas de la isla».

Claustro de Santo Domingo en Salamanca.—Algunos piadosos cronistas han pretendido que este convento, le fundó el mismo glorioso patriarca Santo Domingo de Guzmán; pero no existe documento histórico alguno en el que conste que el Santo estuviera en Salamanca.

Lo que hay de cierto es que en 30 de Junio de 1524 se asentó el primer cimiento de esta soberbia construcción que trazó y comenzó Juan de Alava, habiéndola continuado Juan de Rivero Rada, y que hasta 1610, en que se terminó, llegó á ocupar la vida de cinco arquitectos, nueve pintores, seis escultores, veintidós tallistas y más de ochocientos operarios.

Prescindiendo de la descripción de otras partes del edificio, que hemos de ir dando á luz en lo sucesivo, nos concretaremos al claustro que hoy publicamos, que por sí mismo se recomienda aunque solo fuese por ser una de las más bellas fábricas del Renacimiento.

La crucería de sus ánditos es elegantísima, sutiles pilares estriados subdividen sus grandes arcos en cuatro ó tres hasta el arranque del medio punto que cierran unos balaustres de piedra, y á cada arco bajo corresponden arriba dos sostenidos por columnas platerescas, decorados por análogos labores en sus enjutas y barandilla, formando las alas del Museo últimamente instalado en este recinto.

En el centro del patio se eleva el templete, y á época más avanzada pertenecen las portadas que desde el claustro comunican á la inmensa estancia del *de profundis* y á la capilla de San Jacinto.

En el claustro principal se ve en el muro del Mediodía una piedra procedente del antiguo edificio, y la cual contiene un epitafio de un dean de Tortosa que falleció en Mayo de 1314.

A este claustro daba la celda que ocupó Cristóbal Colón cuando se trasladó á Salamanca.

REGALO Á NUESTROS SUSCRIPTORES

NUESTRO SUPLEMENTO

Primera sensación de amor.—Ella le conocía de antes; en varias ocasiones le había encontrado en su camino, y su mirada se había cruzado con la de él, al principio rápida é indiferente; luego más detenida y curiosa; después....

¡Dios mío! ¿por qué, al hallarle, su corazón palpitaba con más apuramiento, se encendía su rostro y sentía, á la vez que el deseo de correr á ocultarse, el no menos irresistible de dejarse ver?

Durante algún tiempo anduvo como confusa y aturdida; no hacía nada con concierto; las palabras más sencillas de sus familiares cubrían su faz de injustificados rubores; se avergonzaba de todo y sin motivo; ante el espejo temblaban sus labios y se enturbiaban sus ojos con repentinas lágrimas; los objetos se la caían de las manos... ¡qué torpeza!

¿Por qué reía unas veces y lloraba otras? ¿qué vagos temores oprimían ahora su pecho? ¿qué indefinidas esperanzas la dilataban después? ¿por qué era el cielo más azul, el sol más resplandeciente, las flores más olorosas y las aves la parecían más bulliciosas que antes?

Este incomprendible estado, este indescifrable enigma dejó de serlo cuando, por arte prodigioso y sin saber cómo, vino á sus manos un perfumado pliego de cuyos apretados renglones surgió de pronto la primer frase de amor que embelleció su juvenil existencia.

¡Ah, eso era; en aquel caos de sentimientos é ideas que de tiempo atrás traía tan perturbado á su espíritu, la luz acababa de ser creada con sólo una palabra: *Te amo*, decía el pliego; y ella, al beber esta frase en una sola mirada, dejando caer el escrito y elevando al cielo los ojos, á su vez prorrumió:—*¡Amo!*

Esta primer emoción de amor de un alma joven é inexperta, ha sido admirablemente interpretada por el insigne pintor Sr. Jover en un hermoso lienzo, que reproducimos y damos como regalo y suplemento en obsequio de nuestros suscriptores.

IMPRESOS RECIBIDOS EN ESTA REDACCIÓN

Los dos primeros números de la notable revista *El Centenario*, que dirigen los muy eruditos y eximios literatos D. Juan Valera y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

En uno de los próximos números de ESPAÑA Y AMÉRICA publicaremos los retratos de estos dos señores, gloria de la literatura contemporánea, á quienes con gran acierto ha confiado la Junta directiva del Centenario la dirección de esta revista oficial.

ADVERTENCIAS

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menoscabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 1,50 pesetas por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR
Miguel Servet, 13—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

SASTRERÍA

No hay en todo Madrid quien pueda competir en precios de trajes, capas, gabanes é impermeables de caballero y niño con la de

Víctor González, Carretas, 45.

Especialidad en la confección de pantalones de todas formas.

45, Carretas, 45. — MADRID

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO

DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS

Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

Violette
PERFUMERÍA
Alcalá 45, Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overtuner de John Black**, de New-York. Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA

ALCALÁ, 45, MADRID

Se remiten pedidos á provincias.

OBRA DE SENSACIÓN

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Al que compre almanaque de pared ó bolsillo, recomendamos nada más del verdadero ZARAGOZANO D. Mariano Castillo y Ocsiero, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez publicará muy en breve la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE

HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SANCHEZ

EN PREPARACION

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados jurisperitos; con un estado alfabético de los 649 desgraciados que, sólo procedentes de las Cárcels de Madrid, han subido al cadalso en lo que va de siglo.—Oportunamente anunciaremos á nuestros lectores las condiciones editoriales de tan interesante obra.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y cartera, de las que vendemos un millón y doscientos setenta mil ejemplares.

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanques, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—Administración: Plaza del Biombo, 2.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillet.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Guzmán Viqueña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó correspondientes, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

ANUNCIOS: Pídanse precios á la Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.